

Barras de martirio y decepción, en campo de sufrimiento y de batalla.

Así y todo, el Párroco es perseguido por sus enemigos; oyendo silbar la bala de la calumnia, y viendo penetrar en su corazón la espada del sentimiento, mira á su general... que á la voz de alerta se presenta á su vista para animarle en la pelea y darle instrucciones para esgrimir el arma contra el enemigo... y jamás abandona su puesto, hasta presentarse con la cruz en su guerra en señal de premio.

¿Y por qué hace todo esto? Muy sencillo: porque el Rey de reyes ha dicho: *Si quis vult post me venire, tollat crucem suam et sequatur me;* y también: *Quid prodest homini si mundum universum lucretur animae vero suae detrimentum patiatur?*

EL TREN Y EL TELÉGRAFO

FÁBULA.

Pón... pón... pón... Pi... pi... piii... Chaca, chaca, chaca, chaca... chaca, chaca... iba el tren más ufano que militar con entorchados, dejando escapar denso penacho de humo, cual si agitara amplio pañuelo en señal de despedida.

—¿Quién como yo?—se decía para su chaleco (si es que el tren lo tiene). Soy más que Alejandro, que César y que Napoleón... soy más que los conquistadores todos del mundo... para mí no hay más allá... en mis entrañas llevo riquezas sin cuento, y lo mismo el personaje más empinado que la flamante *damisela*, me rinden homenaje y tienen que servirse de mí, sopena de caminar en humilde pollincejo... ¡Oh, qué orgulloso debo estar!... Mónstruo me han llamado, pero mónstruo que sintetiza todos los adelantos de este siglo... ¡Vamos que está visto: á mi nadie me tose! *Pón... pón... Pi... pi... piii... Chaca, chaca... chaca, chaca... chaca, chaca...*

*
*
*

—¡Adiós. D. Fantoche! *¡Hun... hun... hun... huun!*...

—¿Quién me zumba? preguntó mal humorado el tren, al que sacó de su ufanía el inesperado adiós del telégrafo.